

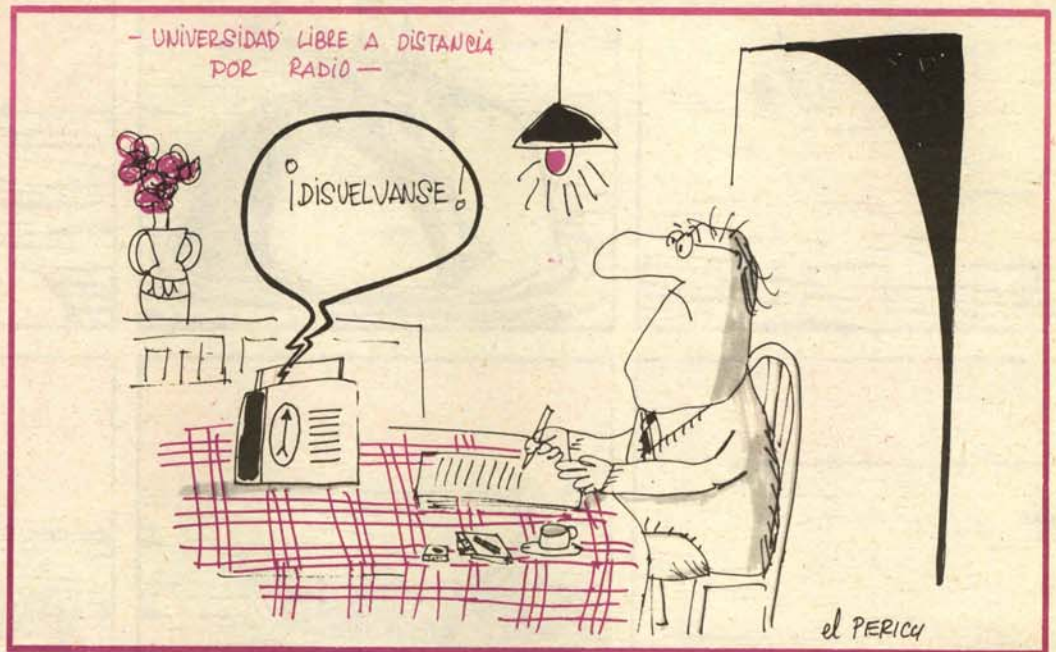
PAN Y OPERA

MADRID, como capital de España, tiene necesidad de un Teatro de la Ópera, viejo o nuevo, pero digno, y las clases populares no dudan hoy en unirse a las campañas de prensa y a las declaraciones de los artistas en favor de largas temporadas de ópera, pues, antes de inventarse Sara Montiel y el Real Madrid, la gente vivía de ver la salida de los toros y la entrada de la ópera.

Pan y ópera es lo que pide el pueblo. Antes no hacía falta que hubiese sindicatos ni nada, porque las clases bajas —que no hay que confundir con la horda anarco-extremista—, eran felices cogiendo su sillita de cocina y yéndose a ver la procesión, la salida de los toros o la entrada de la ópera. Los pobres, sin salarios mínimos ni convenios colectivos, eran más felices que ahora y no pagaban localidad en ningún sitio. Aquello sí que era la igualdad de oportunidades. No tenían más que coger la sillita baja de la portería y sentarse con ella en la calle de Alcalá. Por la calle de Alcalá siempre pasaba algo: una manifestación, un motín, una asonada, un cuartelazo, una procesión, don Luis Mazzantini en su calesa, camino de los toros, pidiendo guerra, Raquel Meller cantando el Relicario, la Chata con Rafael Duyós subido en el pescante, la Semana Santa, la Primera República (incluso la Segunda, si se esperaba usted un poco) y, finalmente, el cortejo de los nobles que iba hacia el Teatro Real, en las noches de ópera.

Ahora, como no hay ópera ni Teatro de la Ópera, el pueblo, si quiere ver marquesas, tiene que comprarse el «Hola» y todas las demás revistas del corazón y otros frutos amargos, con lo que se le va el salario mínimo en papel. Urge, pues, que vuelva la ópera al Real, a la Plaza Mayor, a la Plaza de la Paja o a donde sea, porque los madriles —Vallecas, Cuatro Caminos, Moratalaz, Villaverde Bajo, la Celsa y la China, así como otros poblados de chabolas, quinquis y Unidades Vecinales de Absorción (UVA)— la echan mucho de menos. Hoy, el pobre sale a la calle con su sillita, se sienta a ver qué pasa y no pasa nada, como no sea don Héctor Cámpora o una manifestación ultra.

UMBRAL



HOMENAJE UNIVERSAL AL CÁNCER

En los jardines de Versalles ha tenido lugar un maravilloso acto de solidaridad universal bajo el incomparable marco de los jardines de Versalles. No faltaba de nada. Pero nada de nada. Ni los jardines de Versalles. En efecto, allí se hallaban reunidos todos los más prestigiosos investigadores y médicos del cáncer. Todos, de distintos países y credos, todos ellos, los que luchan incansablemente para desvelar el misterioso y demoledor alcance de la enfermedad de moda, todos, se disponían a comer y a beber en honor del cáncer, a brindar por él, en un impecable gesto de «fair-play», ya que ellos mismos reconocerían a los postres que no tienen ni zorra idea de lo que el cáncer es, que el cáncer puede con todos ellos juntos y que, ya que están así las cosas, lo más justo era eso, darle un buen banquete al cáncer para reconocer su superioridad. Qué bonito, ¿no?

LUIGI SAMETEGAL

